

# DECLARACIÓN POLÍTICA DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL

---

La vida del Régimen está llegado a su fin.

El pueblo toma conciencia de este acontecimiento histórico y reafirma su voluntad de reconquistar su soberanía.

Los factores determinantes de la caída del Régimen son de orden interno y de orden externo, con respecto del propio Régimen. Entre los de orden interno cabe destacar la crisis económica arrastrada ya desde el Gobierno anterior, a la que se añade la crisis política que se desencadenó con la muerte de Carrero, eje sobre el que se trataba de asentar el continuismo.

Esta situación ha llegado a su punto culminante, tras un proceso de deterioro político y económico, con la desaparición política del Dictador y la clara perspectiva de su desaparición física.

La división, la falta de coincidencia en los criterios y la falta de confianza en las Instituciones, que se percibe entre los propios detentadores del poder son ya del domino público.

Por otra parte, el despegue del Régimen de importantes sectores económicos, durante tanto tiempo vinculados a él, resta asimismo un factor de estabilidad y cierra una perspectiva de futuro a su continuidad. Estos sectores económicos ven como las Instituciones que hasta el momento les habían servido para defender sus intereses, no les garantizan ya un porvenir seguro, por la carencia de un sistema adecuado de relaciones industriales.

Cierto sector de la Iglesia toma posiciones frente al futuro político inmediato, marcando una línea de conducta opuesta a la mantenida con anterioridad con la intención de garantizar su engarce en la nueva realidad que se avecina.

Desde el punto de vista externo los sectores tradicionalmente marginados del Poder político, cuales son la clase trabajadora y la inmensa mayoría del pueblo, así como las organizaciones políticas y sindicales encarnadas en el mismo, han contribuido decisivamente al deterioro y liquidación del Régimen político actual, a través de la lucha mantenida desde el momento mismo de implantación de la Dictadura.

A todo lo expuesto se une el aislamiento internacional, la presión de algunos gobiernos europeos y la desaparición de los regímenes dictatoriales portugués y griego, como factores más llamativos de la nueva coyuntura exterior.

En este panorama se observan actitudes políticas diversas. De un lado la de los ultras, que no renuncian al mantenimiento de formas arcaicas y dictatoriales de poder, con su incitación a la violencia y sus reiterados intentos de controlar el aparato del Estado para utilizarlo según los moldes de los años de su instauración.

De otro lado, los que detentando en la actualidad ese poder político y los que aspiran a sustituirles, tratan de forzar el desarrollo de las instituciones para que, sin cambiar en lo fundamental, pueda cristalizar lo que se ha venido llamando «el aperturismo político». Es pieza clave de este montaje pseudo-institucional, la designación de Juan Carlos como sucesor en la Jefatura del Estado.

Finalmente, los sectores, grupos, organizaciones, que optan claramente por una salida democrática que suponga la RUPTURA de unas instituciones nacidas en contra de la soberanía popular.

La primera de las actitudes expuestas no cuenta en la actualidad con el apoyo de ningún sector que pueda ser tomado en consideración dentro de la realidad político-social del país. Son residuos de una forma arcaica de fascismo alimentado todavía por el clima de triunfo de la guerra civil y la supervivencia del Dictador.

La salida propugnada por los que ocupan hoy el poder cuenta con la existencia de un aparato burocrático y de control que mantiene, por inercia, el funcionamiento de las instituciones y con el interés egoísta de sectores de la burguesía de pretensiones autárquicas. No cuenta, sin embargo, con un fundamento ideológico, ni con el apoyo popular, ni tan siquiera con un programa de futuro que ofrezca fórmulas eficaces de convivencia política.

Por otra parte, las propias instituciones que pretenden desarrollar son intrínsecamente inamovibles, como nacidas en un contexto político de guerra civil y determinadas por la imposición de un grupo minoritario en contra de la voluntad popular. Arrastra, además, el grave lastre de la corrupción política y administrativa que ha marcado definitivamente para el futuro a los hombres y grupos que han venido detentando el poder.

Tanto el sindicalismo oficial, la conformación de las Cortes, la unicidad y concentración de poderes, como toda la organización político-administrativa del Estado español, inspirados en principios de corte fascista, hacen imposible una supuesta evolución en el marco del Régimen.

El análisis anterior lleva a la conclusión históricamente repetida, y recientemente ratificada con los ejemplos de los pueblos portugués y griego, de que la única salida a la presente situación consiste en la

adecuada formulación de una RUPTURA DEMOCRATICA, en el restablecimiento definitivo de un sistema de libertades y la construcción de un sistema de gobierno que emane de la voluntad soberana del pueblo.

Esta salida democrática se propugna hoy desde diversos sectores de la sociedad española, coyunturalmente coincidentes, pero con motivaciones y alcance distintos.

El Partido Socialista Obrero Español interpretando la voluntad de la clase trabajadora y la gran parte del pueblo no vinculada a la existencia del Régimen, ha luchado, lucha y luchará por el restablecimiento de un sistema de libertades que permita a la clase trabajadora dar una respuesta más acorde con sus necesidades históricas al sistema capitalista.

Aun coincidiendo con otros sectores de la sociedad española que hacen esfuerzos por conseguir el restablecimiento de la democracia, las finalidades que persigue y las motivaciones que impulsan al Partido Socialista Obrero Español, obligan hoy a una política independiente, sin compromisos interclasistas que puedan hipotecar en el futuro los intereses de la clase trabajadora.

Para ello seguirá luchando por la coincidencia de los movimientos socialistas ibéricos, por la potenciación de los movimientos populares, por la conquista de las reivindicaciones obreras, por el desarrollo de las aspiraciones de los profesionales, en suma por todo el conjunto de necesidades que siente el ciudadano y la sociedad española, hasta conseguir la devolución al pueblo de su soberanía.

Como culminación de este proceso de lucha y conquista de la democracia, y salida lógica de la situación actual, el P.S.O.E. reitera su llamamiento al pueblo a fin de que apoye y exija :

*La constitución de un Gobierno provisional sin signo institucional que con carácter inmediato adopte las siguientes medidas :*

1. — Libertad de todos los presos políticos y sindicales.
2. — Liquidación de las responsabilidades políticas y sindicales y reconocimiento de los derechos que fueron suprimidos por estos motivos.
3. — Disolución de las instituciones represivas.
4. — Reconocimiento y protección de las libertades democráticas :
  - libertad de los partidos políticos.
  - libertad sindical.
  - libertad de reunión y expresión.
  - derecho de huelga y manifestación

5. — Restitución del patrimonio expoliado a las organizaciones políticas y sindicales suprimidas por la dictadura.
6. — Convocatoria de elecciones libres en plazo no superior a un año a fin de que el pueblo manifieste soberamente su voluntad.
7. — Reconocimiento de los derechos de las nacionalidades ibéricas como base del proceso constituyente.
8. — Mejoras salariales que restituyan el poder adquisitivo de la clase trabajadora.
9. — Control de la riqueza del país para impedir la evasión de capitales y otras actitudes fraudulentas contra la economía nacional.

El Partido Socialista Obrero Español mantiene sus aspiraciones para la construcción de una sociedad justa, y en su camino hacia la misma defenderá como principios constitucionales, sin menoscabo de los propios de su ideario y propone :

- el carácter laico del Estado.
- la independencia de la justicia y la abolición de la pena de muerte.
- la no injerencia del Ejército en el desarrollo político del país.
- el control democrático de la empresa pública y las instituciones de la seguridad social.
- un sistema fiscal y una reforma agraria extendidos como instrumentos de distribución de la riqueza y corrección de las desigualdades y privilegios producto de la explotación y la corrupción.
- la garantía de la sociedad en la cobertura de las necesidades básicas de los ciudadanos, tendiendo a su satisfacción con eliminación del lucro como motor de su desarrollo.
- y la concepción de la función pública de la Administración al servicio del pueblo y no como organización parasitaria de éste.

El Partido Socialista Obrero Español llama al pueblo español a la lucha contra la explotación y la opresión del Régimen y ofrece una estrategia de lucha socialista que dirija la acción popular hacia la construcción de una sociedad más justa.

*Comisión Ejecutiva del P.S.O.E.*  
Madrid, Septiembre 1.974.

---